

PENSAMIENTO DISOCIATIVO

No vemos la realidad tal cual es, sino a través del “color del cristal con que se mira”. La distorsión es conocida pero desde Kahnemann&Tversky, se ha puesto cierto orden metodológico en su definición por medición de los sesgos cognitivos individuales y colectivos. Nos servían para sobrevivir en la sabana, pero tal vez algunos colores no nos sean tan útiles como entonces y de otros abusamos: Pensamiento Mágico (todo tiene una causa), Pensamiento Amarillo (los riesgos tienen más valor que las oportunidades), Pensamiento Confirmativo (selección de variables y procesos, para justificar la decisión que ya hemos decidido que nos conviene), Pensamiento autocomplaciente (estamos por encima de la media en casi todo), Pensamiento Inmediato (un caramelo ahora o 5 si cuentas hasta 5), Pensamiento tribal (tenemos ladrones, pero son nuestros), Pensamiento territorial (derecho de posesión colectiva de los recursos),... Pensamiento Disociativo (nuestras intenciones se desligan de las decisiones por interés). De todos y de muchos más se han escrito infinidad de libros y artículos. Se combinan, se mezclan, se refuerzan, se complementan, se anulan,... y construyen la verdad y la mentira.

Amamos lo que deseamos, pero no lo queremos. Es cuestión de apreciación personal, pero el Disociativo es el que hoy sustenta la locura consumista: decisiones cotidianas disociadas de nuestras voluntades de respeto por los demás, por el medio ambiente, por la paz, por la igualdad, por la justicia,... Votamos a los que esgrimen ser como nosotros por ser como nosotros, pero queremos que no sean como nosotros, que promuevan la solidaridad, la sostenibilidad y otras buenas intenciones nuestras que queremos, pero no deseamos. Al mismo tiempo votamos en cada decisión de compra-venta por uno u otro producto por su precio, aunque el deseo que creemos adquirir con ello implique insolidaridad, insostenibilidad y tal vez explotación de lejanos desgraciados. Caso de que nos lo echen en cara o nos sentemos a pensarlo, rápidamente aplicamos nuestro sesgo disociativo y buscamos un culpable para justificar nuestra decisión y convivir con la distancia entre decisión e pretensión.

Es culpa de las multinacionales que compran metales en conflicto, es culpa de los gobiernos que redactan mal las normas de control sanitario, es culpa de los ricos (de los más ricos que uno mismo, porque para ser del exclusivo club del 5% de los ricos del planeta, que poseen 2/3 de todo, se requiere un patrimonio neto de unos 80-90.000 €), de los extranjeros, de los rojos, los calvos o el heteropatriarcado,... Nuestra incongruencia es culpa ajena y nos enfadamos con ellos, no con nosotros mismos. La externalización de las consecuencias de nuestra decisión de cambiar de coche incluye no solo el consumo de recursos escasos, la contaminación de la energía y las transformaciones de los materiales,

la ocupación del espacio y el tiempo,... también la culpa. Disociamos el coste de nuestro deseo del precio, pues si tuviéramos que pagar su valor, no podríamos satisfacernos, y recurrimos a la Excusa: no lo sabía (no te has preocupado en averiguarlo, pues también eso es un coste); hay que concienciar a los demás (balón fuera); mi deseo es necesidad y como tal, es derecho; “cualquiera tiempo pasado fue mejor”; la monetarización del bien común es neoliberal y capitalista; me pagan poco y soy explotado (respecto a lo que crees que ofreces); salarios justos, comercio justo,... al precio que un rico del montón quiera pagar. Los tomates son caros, hay que bajar su precio, pero como los agricultores son menos ricos que nosotros, la culpa la tienen los intermediarios. La culpa de nuestro acto, no es nunca nuestra, y si lo fuere, penitencia de voto “progre”, que no progresista.

Decidir poner la calefacción un grado más o menos, es un voto que implica una externalización del coste del consumo individual a los demás, pues alguien produce la energía, alguien la distribuye, alguien la almacena, alguien extrae los recursos, alguien respira el aire,... y ellos y nosotros mismos, compartimos los costes de la contaminación, el agotamiento, la explotación, la insostenibilidad, la insolidaridad, de la incidencia en el precio de mercado de nuestra demanda, el aparato militar, diplomático y legal necesario para sostener todo ello, con quienes nada han decidido respecto a nuestra decisión. El Ecologismo y otras formas ideológicas Cumbayá se están convirtiendo así, vía excusa, en una amenaza de primer orden para el Planeta y los pobres,... mientras no los veamos.

Disociamos los cuentos, pero también las cuentas. Disociamos el precio -valor monetario-, del valor. Los costes contables, de los costes ocultos. La contabilidad, que debiera contabilizar todos los costes, se reduce a contar lo contable, lo que tiene un número asignado al proceso concreto. Las externalizaciones no se cuentan, se desplazan al mal común, y las internalizaciones no se cuentan, se toman por valor nulo o se consignan a impuestos (la seguridad jurídica, la paz social, la formación, la confiabilidad de la cadena de suministro,... calles en las que aparcar, luces y servicios públicos,... el bien común).

La Excusa Ecologista se combina con la Excusa Cumbayá (de los que se creen ser progresistas pero, temerosos de los cambios, proponen tradición o desprecian la ciencia que no les justifica: la entropía, la oferta-demanda, el mínimo esfuerzo, la selección natural o la tragedia de los comunes). Una Verdad Conveniente a disociar la responsabilidad de cada voto que realizamos en cada decisión de consumo cotidiana por tal o cual externalización o internalización, que como hacen las empresas, pretende sacar beneficio de la ocultación del coste; de nuestro voto excepcional cada varios años que nos sirve de penitencia. Muy católico de confesionario, eso. Los programas y discursos se resumen en

avemarías. Vótame para sentirte mejor, a mí, porque soy como tú. Madurar es hacerse responsable de las consecuencias de las propias decisiones, y la Verdad Conveniente, el bufé libre, en el que nos atiborramos, nos permite vivir desde la Adolescencia (etapa de reciente creación humana y que no existía hace pocos siglos), a la Adullescencia (jubilados activos y vitales, etapa que no existía hace pocas décadas), sin pasar por la etapa de Adulto, escurriendo el bulto, sin responsabilidad por disociación, intenciones, concienciación y excusas.